

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 3 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 10, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.

ADVERTENCIAS.

Con esta fecha dejamos de remitir el periódico á los corresponsales morosos en sus pagos.

Desde el número próximo, nuestros lectores de provincias, tendrán noticia de las sesiones de las Cortes, en ciertas revistas del Congreso que daremos en cada número, debidas á la festiva pluma de uno de nuestros redactores, muy aplaudido en este género de trabajos.

Mañana repartiremos el tercer cuaderno de *Madrid por dentro y por fuera*. ¡Esto va que vuela! Contendrá dicho tercer cuaderno artículos de Asmodeo, Ximenez Crós, Saco, Moja y Bolívar, Santa Ana, Inza, y otros aplaudidos escritores. Les digo á Vds. que es un gran libro, y que no tiene perdon de Dios el que no lo compre.

Todo el que quiera suscribirse al notabilísimo periódico *La Ilustración Española y Americana*, que es sin disputa el más notable que se publica en España, por sus excelentes artículos y hermosos grabados, debidos á los primeros artistas, puede remitir el importe de la suscripción á esta administración. Estamos autorizados por la empresa de *La Ilustración* para admitir suscripciones. Lo mismo decimos á las señoras que se quieran suscribir á *La Moda Elegante Ilustrada*, periódico imprescindible á toda mujer de buen gusto.



EL AÑO NUEVO.



DON AÑO 72 DEL SIGLO XIX

HIJO DEL 71 Y PADRE DEL 73

HA FALLECIDO

en la noche del 31 de Diciembre, á la ordinaria edad de doce meses.

Todos los españoles muertos, heridos, contusos, desterrados, despojados y demás contribuyentes, suplican á V. se sirva encomendarle al demonio y no asistir á su funeral, que dejará de celebrarse por el mal olor.

(Se suplica el olvido.)

Tal fué la esqueleta mortuoria profusamente repartida con motivo de esa desgracia.

En cuanto al recién nacido, parece que se estaba representando en el *Teatro del Mundo* la *Comedia del Año*, y que al ver á un personaje público la agnía del protagonista y el suave descenso del telón, prorrumpieron todos en unánimes gritos de: «¡Otra! ¡otra! ¡otra! La galantería de la Empresa, jamás desmentida, accedió como siempre á los deseos del concurso, y excepto unos cuantos que estiraron la pata en tal momento, los demás espectadores pudieron ver como apenas desfilaba el telón las tablas del escenario, volvía á subir magistralmente, poniendo ante la vista de los concurrentes el mismo decorado, escena é idénticos personajes. Tan solo el cadáver del año había desaparecido como por escotillon: en su lugar se hallaba el recién nacido 73, berreando como todos los canarios de alcoba.

Tal ha sido el nacimiento del Año Nuevo, que se presenta flamante y sin estrenar en este picaresco mundo, con el fatal destino de consumirnos á nosotros ó de que nosotros le consumamos á él... ¡Infeliz!

El Año Nuevo, es como el punto de retroceso en la curva. Parece que la humanidad se reposa un tanto en ese lugar, y

tiende la vista al porvenir, y recoge nuevas fuerzas para continuar su marcha por la rama ascendente.

Un Año Nuevo es un libro cerrado, cuyas tapas ostentan el color de la esperanza. ¡Cuántos, que saludan alegremente su advenimiento, renunciarían gustosos á la vida, si conocieran de antemano los inmensos dolores que tal vez les prepara alguna de las 365 hojas del álbum!

—¿Me casaré? ¿Saldré de pobre? ¿Recobraré la salud?

Esto se preguntan las buenas gentes.

—¿Caerán los radicales? ¿Pescaré una cartera? ¿Pillaremos una contrata?

Esto se dicen los políticos.

Y el globo en tanto sin cesar navega, etc.

Si al Garbanzo le fuera dable el arreglar á su gusto el año, cojería el libro y escribiría por su mano.

Enero. Los carlistas se convencerán de que su rey no es apropiado; y que la palabra *Patria*, que ostentan en su lema es una antítesis irrisoria de su conducta; por lo cual, sueltan el trabuco, se meten todos en casa y se dedican, por curas á decir misa, y los demás á criar sus hijos y á trabajar en paz y gracia de Dios.

Febrero. Los rojos se vuelven de color de rosa, y en su consecuencia renuncian al incendio, á la efusión de sangre y á otros excesos propios de su primitivo color, hasta el punto de no comer arroz con gallo muerto, si tienen ellos mismos que degollar la víctima.

Marzo. Todos los españoles abjuran de la política. No se encuentra un ministro ni para un remedio: Becerra vuelve á su clase de preparación, Echegaray á su cátedra, Ruiz Zorrilla á sus dehesas. A puro ruego se consigue que unas pocas emiencias se encarguen de servir al país, sin retribución ni emolumento ningunos, por supuesto.

Abril. D. Amadeo, que ha sufrido otros pequeños ataques de *revma*, se convence de que no le prueban las aguas del Lozoya. Aprende en aquellos días el refrán que dice: «Cada uno en su casa y Dios en la de todos», y á pesar de los acostumbrados cumplimientos que le dirigimos de: *¡Por qué se vá Vd. tan temprano? ¡si nosotros no comemos aun! ¡quédese Vd. otro rato de visita! se empeña en marcharse á sus patrios lares, y en efecto... ¡se vá!*

Mayo. Muchas flores, pocas lilas: gobierno puramente español y anunciar de gran cosecha. En este mes comienza la gente á tonar la buena costumbre de vivir y arreglarse con lo que tiene cada uno, suprimiéndose la *bambolla* por ridícula y perjudicial.

Junio. A efecto de los primeros calores, unos cuantos generales y otros tantos paisanos imaginan una pequeña sublevación contra el orden y la paz. El ministro de la Gobernación encarga á todos los españoles que les den *nitro* y *zarpaparrilla* á los conspiradores que encuentren. La medicina calma el ardor de su sangre meridional, y el proyecto de sublevación se *agua*, como era de esperar.

Julio. El calor aprieta, y sin embargo nosotros... tan frescos y tan alegres. La gente que puede ir á bañarse en las pintorescas playas de la Península, vá; y los que no tienen bastante parné, se remojan en la calle de las Hileras, ó en el fregadero de su casa, ó en un charco. Piérdese por completo la antigua costumbre de contraer deudas con tal motivo.

Agosto. Trigo en los trojes, trigo en los graneros, trigo hasta en los tejados de las casas; por fin... una barbaridad de trigo en todas partes. Los ladrones reniegan de su oficio y salen al paso de los trenes para buscar á los viajeros que robaban *in illo tempore*, y restituírles lo suyo en descargo de su conciencia.

Setiembre. Las mujeres españolas, seducidas por el buen ejemplo masculino, y después de haberse lavado de toda mancha en los diferentes Jordanes que bañan nuestra tierra, renuncian á la inconstancia en la *moda* y en el *amor*. Comienzan á morir de aburrimiento los Tenorios, hasta la completa extinción de la raza.

Octubre. —¡Eche Vd. uva, y eche Vd. vino! ¡A real la arroba, caballeros! Se exporta casi todo, y se pescan los cuartos. En cuanto á los poquitos que continuán dedicándose en España al feo vicio de la embriaguez, su castigo consiste en sacarles á la vergüenza y pasearlos por las calles con una corona de pámpanos en la cabeza.

Noviembre. —Vuelve á sentirse el frío, pero como todos los españoles están metiditos en su casa y tienen lumbre para calentarse, lo pasan tan *requetebien*.

Diciembre. —Nos toca á todos la lotería, representada por el modesto ahorro de nuestro *noble* trabajo. En este año de verdadera *gracia* la historia de mis paisanos puede compendiarse en aquella sencilla y elocuente frase de *Labovlaye*: *Fueron felices y tuvieron muchos hijos.* El año pregunta en España si ha

dado gusto á los señores; esto responden á coro que sí, y con tan fausto motivo se repite la función.

¿Les parece á Vds. bien mi proyecto?

¡Ay! no seremos, no, tan dichosos!

X...

LOS REYES MAGOS.

La radical situación para aumentar sus halagos, dispuso,—¡qué adulación!—parodiar la Adoración de los santos Reyes magos.

Cristino hizo de Gaspar y Zorrilla de Melchor, Rivero de Baltasar y como era de esperar nadie lo hiciera mejor.

Con su equipo conveniente emprendieron el camino, para ir á adular,—¡qué gentel!—al niño zangolotino de la plazuela de Oriente.

Con júbilo verdadero y en su triunfo confiados, continuaron el sendero, por una estrella *alumbrados* y especialmente Rivero.

Y después de mucho andar al regio portal llegaron; una audiencia suplicaron, y con pompa singular la Adoración comenzaron.

Con el debido decoro, «señor,—Melchor exclamó;—vuestra protección imploro y tomad, señor, el oro que á vuestros pies pongo yo.

Oro que necesitáis por lo mucho que valeis y lo mucho que gastáis; oro que si lo tomáis es porque lo merecéis.

Tomad, pues, del presupuesto el consabido caudal. Ya veis, señor, que con esto podeis dejar en el puesto al partido radical.»

Concluyó de hablar Melchor y, «señor,—exclamó Martos,—suplico vuestro favor; Melchor os trajo los cuartos, yo trajo incienso, señor.

Incienso que he de quemar ante vos entusiasmado, que haciéndolo sin cesar por fin lograré formar atmósfera á vuestro lado.

Yo, señor, tan sólo espero de vos un bien verdadero, y en prueba de mi cariño, toda vez que sois un niño, os regalo un sonajero.

Yoscon amor sin igual, seguiré tributo dando á vuestra estirpe, con tal que siga siempre en el mando el partido radical.»

—«Zéno,—dijo Baltasar,—en vuestra bondad confío que me querreis *ezechar*; *ez* he venido á adorar, y aquí estoy, porque he venido.

Alegre y entusiasmado, como tío el que ze pirra por un monarca zaláo, yo zoy aquí el encargado de traer os esta mirra.

Yo ze que esta mirra, en fin, no basta pa frotejar y os quisiera regalar

con algo de mi f ztin
del f ztin de Baltazar.

Por eso mismo, aconsejo
á vuestra infantil persona,
que d: «zte gi' ano vieo
reciba aquezta mamona,
con mála ya de lo an jo.

Con nozotroz no estáis mal,
como l: scab: z de ver.
Por tanto, oz pido formal
que no quitez del poder
al parti' o radical.»

El niño zangolotino,
los tres discursos oyó,
y con acento muy fino,
dirigiéndose á Cristino,
de este modo contestó:
—«¿Una respuesta quereis?
Soy muy niño, bien lo veis;
más puedo deciros ya,
que en el Gobierno estareis....
hasta que quiera papá.»

VITAL AZA. (I)

PERO....

Yo pudiera ser ministro radical, *pero*,
pero, no siendo radical, ¿cómo había de ser compañero de Ruiz Zorrilla?

Si yo hubiera estado en el puente de Alcolea ó hubiera gasteado por la fachada principal del ministerio de la Gobernación el día 29 de Setiembre de 1868, de seguro sería hoy, por lo menos, progresista.

Pero ni gané la descomunal batalla, ni perseguí al prógimo por castigar al bollerero de la calle del Olivo, ni puedo envanecerme de haber arrastrado árboles de la Casa de Campo, para formar arcos de triunfo, ni puedo hacer alarde tampoco de haber entonces aquella lamentación lírico-revolucionaria que llamaron himno, y cuya letra empezaba:

«¡A las armas, compañeros!
¡A las armas! ¡Voto vá!»

(Y perdonen Vds. el modo de señalar.)

Si yo hubiera sido siquiera *pitima*, *pero* el caso es, que, aun siendo víctima no podía quejarme; y en esta misma situación se encontraban algunos millones de ciudadanos.

¡Es fatalidad! Siempre ha de presentarse un *pero*.

Comprendo que se llamen conjunción; porque el *pero* se encuentra siempre interceptando el camino del hombre; entre él y el objeto de sus aspiraciones.

Pocas veces viene el *pero* en auxilio del hombre.

No hay sistema filosófico ni político que no tenga sus *peros*.

Ni radical, ni sabio (que viene á ser lo mismo), ni mujer bonita, ni pueblo, ni obra de arte que no adolezcan del mismo defecto.

Nace la criatura humana sin conciencia del por qué ni para qué, hasta que le aplican el primer azote, y empieza á disfrutar de esa edad de oro que tanto celebran los grandes; es decir, los mayores en edad y saber, aunque no sean de gobierno.

Pero en la edad de oro hay vacuna y sarampion, y papilla aderezada con la baba de la nodriza, y abluciones diarias, y rosquillas de cuero que tiene que morder el angelito para trabajar por su propia dentición.

En la adolescencia, en la edad viril, en la vejez, el hombre rico ó pobre, finto ó discreto, *Casado y soltero* (sin música de Gaztambide), tiene delante de sí el terrible *Mane, Thecel, Phares*; el *pero*.

En amor como en amistad, cada paso es un gazapo; esto es, cada paso tiene su *pero*.

Por eso el mundo ya no se fia de sí mismo; sabemos todos que no hay nada sin *pero*, y son muy contados los casos en que pedimos peras al olmo.

Esta teoría tiene algo de fatalista; *pero* la práctica la demuestra.

Ejemplos.

Todos hemos presenciado un motín en Madrid.

Rectifico: hemos presenciado varios motines; *pero* el último (hasta la hora de imprimir este artículo) ha sido el más respetable.

Todos estamos seguros de que ha habido tiros; *pero* nadie sabe de dónde ha partido el motín. Pongo por testigo al ministro de Estado.

Todos hemos tenido noticia de los asesinatos de Azcárraga y Prim; *pero* no se ha podido tropezar con los asesinos.

España es un país muy rico, según dicen; *pero* siempre estamos á la cuarta pregunta; que por más señas, no se qué pregunta será la cuarta.

Ruiz Gomez era un ministro de Hacienda tan grande, que

cubría tres veces un empréstito; *pero* Ruiz Gomez no estaba por la libertad inmediata de los puntos negros.

La *Gaceta* pregonaba todos los días nuestra felicidad, diciendo que el resto de la Península, por mal nombre, continúa tranquilo.

Pero dice que en Valencia, y en Aragón, y en Oviedo, y en Cataluña, y en las Vascongadas y en Andalucía hay partidas.

Lo mismo sucede en Sierra-Madrid; solamente que en aquellas partidas no exigen talla, y en las de aquí, la talla es la base para formarlas. Por consiguiente, estas partidas están mejor organizadas.

Ruiz Zorrilla prometió concluir con los puntos negros; *pero* no se hacen las cosas con la misma facilidad con que se prometen. Además, yo no sé si concluirá con los puntos; lo que es con las calceas negras ya va concluyendo.

Yo pudiera ser rey de España; *pero* todos los españoles se reirían de mí.

Como ven Vds., el *pero* es el fantasma del pasado, el obstáculo del presente y el velo del porvenir.

Ustedes conocerán algunos matrimonios que reunen, al parecer, todas las condiciones para ser felices; *pero* oigan ustedes hablar á personas bien informadas.

Tendrán Vds. amistad con algunos hombres honrados, en apariencia ó en realidad; *pero* ya vendrá un día en que otro amigo les diga á Vds.: «Pulano es un tunante.» Esto, con razón ó sin ella.

Acudirán Vds. á la primera representación de una obra dramática; aplaudirán á rabiar; *pero* será la *claque*, según la opinión de algunos individuos. Y si Vds. mismos quedan satisfechos y han tomado su parte en los aplausos, y la opinión es unánime, podrá ser buena la obra; *pero* ya oirán enseguida que está tomada del francés.

Soliciten algun favor de un amigo ó de una persona que les deba atenciones, y en muchos casos tropezarán con que el amigo ó el deudor les responde, al poco más ó menos: «Hombre, ¡cuanto gusto tendría en servir á Vd.! *pero* no tengo suelto.»

En fin, si el hombre, á pesar de tantos *peros*, llega á realizar una parte de sus ambiciones dignas, podrá creerse feliz; *pero* ya se encargará de sorprenderle la muerte cuando él menos lo imagine. Ese sí que es *pero gordo*.

Como Vds. comprenderán, pudiera añadir mucho á lo que dejo apuntado (sin aludir á la situación); *pero* temo ser largo. *Ex abundantia cordis*, como diría Ruiz Zorrilla.

EDUARDO DEL PALACIO.

TODO SE PIERDE.

Se pierde el tiempo, el amor,

se pierde la voluntad,

y se pierde la amistad,

el dinero, que es peor.

Se pierde mando y poder,

el afán y la alegría

y también la monarquía

se ha echado y se echa á perder.

Se pierde hasta la memoria,

se pierde el frac, el gabán,

los tiempos también se van

y se pierden en la historia.

Se pierden las ilusiones,

los papeles, la razón,

¿y entre tanta perdición,

se pierden las ambiciones?

Se pierde la juventud,

¡ay! se pierde el comederio,

y conozco un caballero

que ha perdido la salud.

Se pierde más de un millón,

también se pierde la fe,

Y... ¡ahora, asómbrese usted,

hasta se pierde el turron!

Y se pierde el apetito,

y se pierde la constancia,

y entre tanta *perdulancia*,

¿Se perderá Manolito?

S. RIVOLL Y ABAD.

EL PATRIOTISMO.

¡Patriotismo!... ¡Patriotismo!... ¡Jesús, qué frase tan bonita!

Y luego, ¡como la repiten tanto! Ello es que á mí me entró comecion de ver á *locateja* un hombre de esos que tienen mucho patriotismo; y como estaba en Barcelona, y allí no se conoce mas que el *provincialismo*...

—¡Ea! me dije, coge la linterna de Diógenes, y lánzate á buscar tu hombre por esos mundos de Dios, hasta que topes con uno y suelte el patriotismo á borbotones, y puedas gritar *Eureka* como el Geómetra Griego.

Dicho y hecho, maleta en mano y billete en bolsillo, me apodero de un asiento en el primer tren que sale y *pitiii, iii, fu fu fu fum...*

A la hora y media de tranquilo viaje, llegamos á una estación y oigo un estrépito de quinientos carlistas, que tenían la amabilidad de detener el tren.

Me asomo á la ventanilla; cuento por curiosidad hasta veintidos sugetos con trabuco, y diviso por fin á un porta-estandarte de un lujoso pendon, en el que en doradas letras campeaban las palabras

¡Aquí están mis hombres! exclamo, bajando rápidamente del coche y dirigiéndome al banderado á quien pregunto al acercarme:

—Amigo, si no falla el lema, ¿Vds. estarán rebosando patriotismo?

—*Prou*, me contesta.

—¿Y qué hacen Vds. de bueno, por este pobre país?

—¡Toma! responde uno de ellos sin entender la pregunta, sacar contribuciones, secuestrar liberales para que adojen la *mosca*, pegarle cuatro tiros á Cristo Padre como baje sin boina, etcétera.

—¡Hombre, bien! exclamo. ¿Y este arranque patriótico les da á Vds. muy á menudo?

—Siempre que la ocasión nos favorece.

—¡Por vida del patriotismo! murmuro por lo bajo y doy media vuelta y me vuelvo al coche, con una ilusión de ménos.

Ellos se quedaron patrióticamente con lo que les dió la gana, y á poco rato d-jaron que prosiguiéramos nuestro viaje.

Por fin, y sin más percances que un simple *descarrilamiento* y veinte horas de retraso, llegamos á la corte. Pesco un *simon* y...

—¡A la Tertulia de las Carretas! grito al cochero, añadiendo en voz baja, porque allí, que es donde se reúnen los patriotes, puede que....

Y el rocín toma un trote picado, y me conduce hasta aquel local.

Sin duda yo debo tener (y lo siento) cara de progresista, porque el portero me deja pasar sin más averiguaciones.

Diríjome á un salón en que sonaban bravos, y aplausos, y al acercarme oigo que el orador gritaba:

—El patriotismo... Del patriotismo... ó para el patriotismo...

—¿Quién es ese que habla? pregunto á uno con cara de liberal *carajo* que tenía delante.

—¡Ese! me contesta entusiasmado, ¡ese es uno de los del cuartel de S. Gil!

—¿De cuáles? ¿De aquellos que les dieron *calile* á los...

—¡Si señor!

—¡Zape con el patriotismo! exclamo tomando la escalera entre pies y bajándola á saltos.

Abro la portezuela del *simon* y exclamo:

—¡Cochero! á la Liga.

—¿De mi morena? me contesta el socarrón.

—¡No seas granuja! ¡a la Liga Nacional! ¿Es que no sabes?

—¡Vaya, señor! ¡pues si tengo dos primos ultramarinos!

Llegamos; subo; entro (porque allí entra todo el que quiere), me acerco al salón, y escucho á otro *Demóstenes* que grita:

—Al patriotismo... ¡Oh patriotismo!... En, con, por, sin, de, sobre el patriotismo...

—¿Conoce V. al orador? pregunto á mi ad-latero.

—Es, me dice en voz baja, un capitalista de quien murmuraron si empezó el comercio haciendo la trata negrera, pero que ahora trafica con los azúcares y el cacao.

—¡Ya! ¡Patriotismo de estómago! ¡Te conozco! exclamo saliendo de nuevo á la calle.

La noche estaba fría. En la acera tropiezo con un ciudadano que á cuerpo gentil y arma sobre el hombro, marchaba cadenciosamente y desentonando el cantar,

Que viva Garibaldi,
viva la libertad.

—¡Tal vez será un verdadero patriota! grité. Tal vez el espíritu de...

—Del vino, dijo interrumpiéndome el cochero, ¿no vé usted que está *penegue*? Siempre que entra de servicio, se propina una *pitima*, y le propina una paliza á su mujer, que por cierto es una santa.

—¡Jesús que patriota!

Despido el *simon*, y me lanzo por calles y plazuelas en busca de ese patriotismo tan decantado por todos. Paso junto á una droguería nueva, y

—¡Mancebo! le digo al dependiente desde la puerta, ¿quieres darme dos cuartos de patriotismo?

—Pues *miste*, me responde, que en casa hay muchísimos mejunjes, pero... ¡lo que es de eso! ¿Es para parches?

—¡Yo que sé hombre!

—Lo digo porque aquí tenemos parche de *ranas*, que de seguro es mejor que ese.

—¡No estás tu mal *pea*! Ea, aliviar-se.

Y me dirijo desesperado á una fonda.

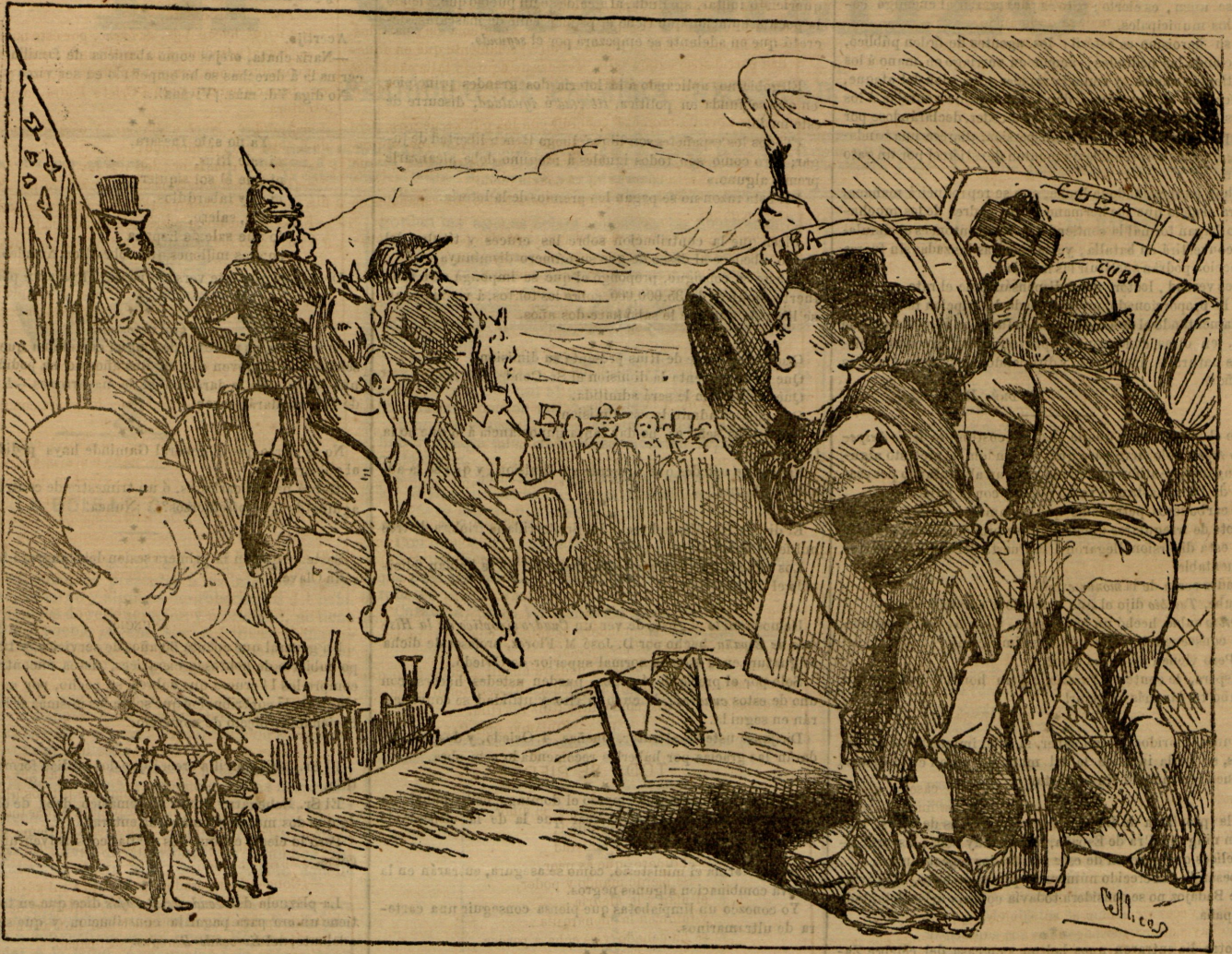
Entro en el cuarto á que me conducen; veo un periódico sobre la mesa, le abro y leo:

«En la jurisdicción de Holguín atacó una banda de dos mil insurrectos la Torre-Estrella que estaba guarnecida por un alférez con ventiseis soldados. A las quince horas de asedio, y cuando ya el fuerte era sólo un montón de ruinas humeantes defendidas por unos pocos moribundos, los feroces *mantibises* intimaron por última vez la rendición. El comandante se negó de nuevo á la entrega, y los negros asaltaron por fin la Torre, degollando barbaicamente á los infelices soldados que aun vivían, y al hercúleo oficial que murió abrazado á su bandera al grito de ¡viva España! Una columna que llegaba entonces á su socorro, atacó y dispersó por completo la banda.»

¡Ah! exclamo entonces, y dos lágrimas ruedan por mis mejillas, ¡ese! ¡ese es el verdadero patriotismo, el patriotismo de los héroes que saben morir por la honra nacional á dos mil le-

(I) Tenemos que advertir á muchos de nuestros suscritores que creen que el nombre y apellido *Vital Aza* es un seudónimo ó un anagrama, que están equivocados; *Vital* es el verdadero nombre, y *Aza* el verdadero apellido de un joven escritor y fácil poeta á quien desde el primer momento en que nos ofreció originales para *EL GARBANZO*, ofrecimos con gran satisfacción las columnas del periódico, seguros de no equivocarnos, (y así ha sucedido) al suponer que el público recibiría muy bien sus festivas y correctas composiciones.

RECUERDOS DE ANTEAYER.



España tiene tres reyes
que la mandan desde lejos,

Grant, el papá de su hijo
y el emperador Guillermo.

guas de la patria, sin interés de lucro, ni aun de fama póstuma, y exhalan su último aliento victoreando á su país!

XIMENEZ CROS.

LA PEDREA.

(ESTUDIO DE COSTUMBRES.)

Las conferencias diplomáticas han sido estériles; estéril la intervención de las potencias amigas; acaban de romperse las hostilidades.

El grito de guerra ha resonado por todas las callejuelas del Barrio de P. zas, y los combatientes, templando su valor en el odio, se dirigen apresurados hacia el puesto de la castañera de la esquina, cuartel general del ejército de operaciones.

Va á haber pedrea.

Los agentes de orden público miran con malos ojos estos preparativos, mientras la vieja castañera, colérica y gruñona, empuña las tenazas, colocándose á la defensiva.

¡Ah! quien pudiera penetrar la sinuosa intención política de los vidrieros, vería en aquel odio una mano instigadora, algo corruptor, en fin, que ha preparado la catástrofe; el oro filibustero ó el oro de la reacción.

Pero no adelantemos los sucesos.

Los que estudian las leyes históricas por que se rige el humano desenvolvimiento, la marcha de la civilización, se explican el fenómeno, diciendo que los muchachos, en vez de reparar el quis vel qui ó las oraciones de: «estando para, y habiendo de», vaguean á su antojo durante las vacaciones de Navidad, y queriendo hacer algo digno de su fama: esto no puede menos de ser una pedrea.

Mas si queremos conocer el pretexto que ha servido de causa á la pedrea, prestemos atención al diálogo siguiente, sostenido por Juanito Alvarez y Jesus Rebolleda, camaradas de primer año de latin.

—Ayer, dice Juanito, vinieron los chicos del Dos de Mayo á jugar á la montaña, y al pasar por delante de nosotros, nos llamaron cobardes.

—¿De veras? interroga Juan, dudando de creer lo que oye.

—Pues claro.

—¡Cochinos! ruge Jesus, sin poder contener su indignación.

—Luego despues un chico del Barrio y otro de ellos regaña-

ron á fuerzas y digeron que hoy van á venir para pegarnos á todos.

—¡Me alegro! Los tengo unas ganas, ¡macáchis!...

Despues de esto, ya se comprende que no era posible un arreglo.

Pero ahora caigo en la cuenta, querido lector: todavía no te he dicho por qué llamo yo estudio de costumbres (confesaré, si te empeñas, que es algo pretencioso) á la descripción de estas malas costumbres de los pequeños.

La literatura de costumbres, ó no tiene objeto alguno, ó si le tiene, y muy importante segun creo, consiste en pintar los hechos tal y como son en la vida real, para deducir las consecuencias que naturalmente se desprendan de su examen.

Todo lo que se refiere á esa hermosa edad, en que siendo todavía el hombre, niño, presiente los misterios y las sensaciones del púber, además de ser encantador por los dulces recuerdos que evoca en nosotros, indica perfectamente el carácter futuro, señala los defectos de la educación, enseña las tendencias buenas y malas, que como blanda cera reproduce el infante y constituyen el fondo y la manera de ser de ese eterno niño llamado pueblo, como revela el apretado capullo, el color y la frescura de los pétalos de la rosa, ávido de aspirar el amado rayo del sol, á cuyo voluptuoso influjo tenderá sus galas para dar perfume al ambiente, alegría y belleza al valle.

La señá Tomasa, la castañera, está fuera de sí; cincuenta chicos de diez á doce años de edad la mayoría, con algunos de más y otros de menos años, cincuenta demonios, mejor dicho, bullen en derredor de su asador repieto de castañas. Ya le han tirado dos veces la lumbre, y han hecho rodar más de una el saco de la áspera fruta, y le han metido una carretilla bajo el banquillo, y han hecho otras mil diabluras imposibles de recordar. Gracias á que los chicos son sus mejores parroquianos, la mina, próxima á estallar, no ha producido un desastre: el trabajo ha sufrido esta vez, con menos importancia una nueva humillación del capital, la industria una impertinencia más de los consumidores.

Las avanzadas han señalado la aproximación del enemigo, que haciendo adelantar sus hondas de bramante, atansa con pausada cautela por el camino de la Ronda.

¡Qué agitación! cien corazones latén presurosos esperando

el combate; las hondas restañan (tecnicismo de las pedreas), los ojos lanzan rayos de indignación y unos á otros se animan con gritos que redoblan el ardor de los combatientes.

Jamás ejército alguno ha presentado tan vistoso aspecto; desde el muchacho de buena familia, que burlando la vigilancia de sus padres si volado en auxilio de sus compañeros, hasta el gatera que recoge colillas y que descalzo de pie y pierna se cree en la obligación de tomar parte en todas estas funciones, allí se encuentran confundidas la clase media, el pueblo y el populacho, sin que á ninguno se le ocurra protestar de esta fraternal asociación.

Los pequeños crecerán; su falta de aprensión, su delicioso desenoído desaparecerán, y entonces aquellos hoy tan amigos, aguijoneados por el interes, divididos por las pasiones, se harán una guerra cruel, tanto más cruel cuanto más hipócrita sea.

Ya están los dos ejércitos á la vista.

—¡A ellos! ¡Venid aquí cobardes! ¡A ellos!

Los proyectiles cruzan el espacio en todas direcciones; la explanada que se encuentra á la terminación de la antigua Cuesta de Areneros, es el sitio elegido por un tácito convenio de ambas partes, y adoptando el orden de dispersion, los combatientes se acercan y se retiran, evitan las pedradas dando saltos y quiebras, y aquellos cien muchachos se apedrean con perfecta satisfacción, desarrollando los instintos belicosos naturales en nuestro pueblo.

Si corriendo el riesgo de que te abran la cabeza, te aproximas al sitio de la lucha, verás en aquellos muchachos reflejados todos los instintos y todas las pasiones.

Mira ese: flemático como un inglés, ni avanza ni retrocede, su valor es sereno, y calculado, elije el blanco y tira, indiferente á cuanto le rodea.

Ese otro, ves, excitado por la lucha, grita á cada momento, calificando con los mas duros epítetos á los contrarios, y sin calcular y sin ver el éxito de sus tiros, redobla estos con una actividad pasmosa.

¡Y cómo ondulan esas masas y se replegan y avanzan! ¡Hay un verdadero instinto guerrero en todos esos movimientos, producto de una táctica instintiva! ¿Será cierto que la guerra es el estado natural del hombre?

¿Qué es eso? ¡Un herido!

Ahora vendrán las quejas y las lamentaciones: de seguro, la

victima, teme más que su herida, el recibimiento que tendrá en casa, y no le asusta tanto la sangre que corre, como los azotes que vuelan en su imaginación.

¡Se unen! Han reconocido su error y van á abrazarse?

No: se unen, es cierto; pero es para recibir al enemigo común: los municipales.

Mas su heroísmo es estéril; los agentes de orden público, despreciando las pedradas, acometen zurriago en mano á los combatientes unidos, y como la rapidez y decisión del ataque, y la diferencia de las armas, dan toda clase de ventajas á los agentes, el ejército infantil comienza á ceder, declarándose por fin en precipitada y vergonzosa dispersión. ¡Parece una bandada de gorriónes sorprendida un monton de estiércol por un gato cazador!

Por hoy ha terminado la lucha, que se reproducirá mañana, y quiera el cielo que los hermanos y los padres de los muchachos no hagan formal la contienda, porque entonces el simulacro se convertirá en batalla, y á las piedras lanzadas sin fuerza ni dirección podrán sustituir las navajas.

No es verdad, lector, que, dispensándome el rato enfadoso que te he proporcionado, mi desaliada descripción te hará meditar, lamentando el descuido de una educación imperfecta, que podría, en otras condiciones, aprovechar tan excelentes elementos naturales, inspirando y dirigiendo ese valor de nuestros pequeños?

ANDRÉS RUIGOMEZ.

Todo el mundo sabe que la absurda costumbre de ir á esperar los reyes, solo sirve para que, tomándola de pretexto algunos zánganos, se atiforen de vino y vayan alborotando por esas calles de Dios, hasta que ya no pueden con la bula.

Dos carboneros petrolistas que en amable compañía y la de una bota de irregulares dimensiones se proporcionaban la otra noche esta diversion, llegaron á la Puerta del Sol en un estado lamentable.

Parados cerca de la monumental:

—Sube, Turbido dijo el uno teniendo la escalera.

Turbido subió, hecho un buen trago, y como el otro, temiendo las consecuencias, le preguntase impacientemente:

—¿Pero vienen los reyes ó no?

—Espera, le contestó Turbido, espera hombre, ¡no ves que cada año tardan más en venir!

Algunos maridos d-sean saber, si en el impuesto sobre las cruces, se halla incluida la del matrimonio, en cuyo caso se proponen renunciarla sin protestar.

En la provincia de Badajoz hay ocho plazas de toros, más que en ninguna otra de España, siendo muy pocas las provincias felices que carecen de este civilizador espectáculo.

A pesar de tan crecido número de plazas de toros, la provincia de Badajoz no se considera todavía como la más adelantada de España.

El otro día entraron unos ladrones en casa del célebre Zamozano, cuando él no estaba, por supuesto, y con la habilidad que caracteriza á estos apreciables industriales se llevaron en un momento cuanto hallaron á mano.

¡Ah! el estudio de la ciencia astronómica y de la astrología será completamente estéril, mientras no se lea en las estrellas cuando le ván á robar á uno y el número del premio gordo para la próxima extracción.

A LOS PADRES DE FAMILIA.

No alarmarse: no se trata de imponer específicos ni de ningunos bolos anti-constitucionales.

Se trata de recomendarles á Vds. el excelente colegio de los Carabancheles. Situado en punto sano, dirigido por un cuerpo de profesores de autorizado nombre, ha dado ocasion á la opinion pública que nunca se equivocó, para celebrar todas las excelentes condiciones que reúne el establecimiento.

Los primeros exámenes trimestrales reglamentarios, han demostrado el brillante estado de instruccion de los alumnos.

Por cierto que los aparatos para el estudio de las matemáticas, física, etc., son dignos de llamar la atencion de las personas que visiten el establecimiento y honran á la casa del señor Linares, óptico, que los ha servido todos.

ANUNCIOS DE LA CORRESPONDENCIA.

Para los que estén dejados de la mano de Dios.

«Un joven estudiante, de una vida incorruptible y apto, desea servir y educar niños, solo por la comida, ropa, y horas de estudio. Tiene persona que responda.»

En el anuncio que, de la casa de préstamos de la calle de Espoz y Mina, 7, principal, inserta La Correspondencia, se lee.

«Ahora bien, ¿es posible que haya quien empeñe ó venda sus alhajas por una infima cantidad, bien en el Monte ú otras casas que no lo entiendan y etc.»

¿Si creará el tal prestamista que ese Monte donde nolo entienden, es el monte de San Bernardo?

«Una señora extranjera desea deshacerse de varias alhajas de brillantes, y de un *schal* de cachemir de la India.»

Pues que los mande á la redacion de EL GARBANZO.

«Se vende un ruiseñor cantando»
Será de cuerda.

«Melista: se corta y prepara en el acto por 10 rs.»

Espérese Vd. que vuelvo.

«S. M. ha suprimido la plaza de primer médico de Palacio;» queriendo imitar, sin duda, al alcalde de un pueblo que, viendo la poca aceptación que tiene el primer baile de máscaras, decretó que en adelante se empezará por el segundo.

El gobierno, aplicando á la lotería dos grandes principios en que se funda en política, libertad é igualdad, discurre de este modo.

«Todos los españoles son libres, luego tienen libertad de jugar; pero como son todos iguales á ninguno debe alcanzarle premio alguno.»

Por esta razon no se pagan los premios de la lotería.

Dicen que la contribucion sobre las cruces y títulos del Reino, obedece al deseo de que su número disminuya.

Si esto se consigue, propongo el que se imponga otra muy fuerte, siquiera de 35.000.000, sobre los tontos, á ver si el país se libra de uno que le salió hace dos años.

Que el Sr. Conde de Rius presenta su dimision.

Que ya no presenta la dimision el Sr. Conde de Rius.

Que la dimision le será admitida.

Que no será admitida esa dimision.

—Por Dios, seño es, no dar tanta importancia á lo que no la tiene.

Figúrense ustedes que presente su dimision, y que se la admitan. ¿Y qué?

El día de San Manuel recibí ó el Sr. Zorrilla la friolera de tres mil felicitaciones.

Los amigos que le tratan con intimidad ya le habian felicitado el día anterior.

Hemos tenido el gusto de ver un Cuadro sinóptico de la Historia de España, hecho por D. José M. Florez, profesor de dicha asignatura en la escuela normal superior de Oviedo.

Solo por el precio de 4 reales, pueden ustedes hacerse con uno de estos cuadros, de cuyo mérito y utilidad se convencerán en seguida.

Diríjense ustedes al autor, Dueñas, 4, Oviedo, y despues me darán las gracias por haberles recomendado esta obra.

Durante la semana que empezó el domingo, no ha habido en Madrid más manifestacion radical que la de la vísperas de Reyes.

Si se reforma el ministerio, como se asegura, entrarán en la nueva combinacion algunos negros.

Yo conozco un limpiabotas que piensa conseguir una cartera de ultramarinos.

En Valladolid se ha celebrado una manifestacion en pró de la abolicion de la esclavitud.

En la comparsa iban algunos ciudadanos pintados de negro. Se dice que eran quintos de los que no se han podido entrar en caja.

¿Qué porvenir tan negro!

Al primer discurso de Misa asistirá una numerosa orquesta. Se cree que se estrenará un moquete de un distinguido profesor.

CHARADAS.

Yo conozco un hulano
que el todo es,
y hace prima y segunda
sobre la tres.
Raro parece,
pero entre Francia y Prusia
probarse puede.

Sin primera es verboactivo;
Sin segunda vegetal;
Sin tercera miembro de un sér,
Y mi todo capital.

Es nombre de muger segunda y tres;
Prima y tercera el de un ave muy mansa,
Y en el todo verás un adjetivo
Aplicable quizás á esta charada.

Es signo que me da grima
prima;
En la union de dos se funda
segunda;
Y es una cualquiera
tercera;
La segunda y la postrera
Es color de poco gusto,
Y al más valiente da un susto
Prima, segunda y tercera.

Solucion á las charadas del número anterior.
1.ª Esparto.—2.ª Camino.

Han sido resueltas por los Sres. Antonio Maria Lopez y Ramajo, D. E. Fernandez, don Francisco Higuera, D. Emilio Caplia, El Sarrampion, D. Florentino Martin, D. Mariano Salazar.

Si omitimos algun nombre de persona que haya enviado soluciones, cúlpese al correo y no á nosotros, supuesto que de toda carta que recibimos en soluciones damos cuenta siempre.

Día de recepcion en Palacio:

—¡Cocheero, á escape!

—¿A dónde vamos?

—A Palacio, plaza de Oriente..

—¿Qué número?

Acertijo.

—Nariz chata, orejas como abanicos de familia; por no hacer na la á derechas se ha empeñado en ser vizco y...

No diga Vd. más. ¡Vivaal...

Ya no sale Tassara,
ni sale Rius,
ni sale el sol siquiera,
ni hay tabardillos.
Ola, salero,
lo que sale de España
son los millones que cobra Don Amadeo.

De seguro que este verso le parece al país un poco largo.

Con urgencia.

Se necesita un profesor de lengua castellana que quiera enseñársela á un jóven que en dos años no ha podido aprender una sílaba.—Se le dará títmbal de macarrones.—En el Palacio de Oriente darán razon.

No es cierto que el general Gaminde haya pedido refuerzos al gobierno.

Habría pedido carlistas, ó un trimestre de contribucion, ó el aguinaldo. ¿Pero refuerzos?... ¡Nunca!

Se teme que en la primera sesion del Congreso hable D. Serafin Olave.

ANUNCIO.

Un general que cuenta 60 años de servicios, y tiene el cuerpo cubierto de honrosas cicatrices, desea encontrar quien le compre las 14 cruces que cubren su pecho, por no serle posible pagarla contribucion que sobre las mismas se ha impuesto, haciéndolas objeto de comercio.

El Sr. Ruiz Zorrilla creará que dos medias forman un cuartillo.

El Sr. Echegaray como matemático, debe de estar seguro de que dos medias forman una entera.

Pero lo cierto es, que dos medias constituyen un par de calcetas.

La plazuela del Conde de Barajas dice que en todas ellas no tiene un oro para pagar la contribucion, y que se llamará en adelante, del Ex-conde Barajas.

Dicen que los aguadores se declaran en huelga.

Dicen que es, porque quieren ser minis'ros.

La calle de las Tres Cruces se ha dirigido al Ayuntamiento pidiéndole por Dios y todos los Santos, que le quiten siquiera dos de aquellas cruces que le pesan horriblemente desde que ha oido al carnicero de la esquina lo que tiene que pagar por las suyas.

GEROGLÍFICO.



Solucion al gerooglífico del número anterior.
Como á dos mundos—alumbra un sol;—como en los cielos—domina un Dios,—reina en mi pecho—un solo amor.